

Francisco salva la vida al Banco Vaticano

Decide no cerrar la controvertida entidad, aunque aprobará un plan para reformarla

IRENE HDEZ. VELASCO / Roma
Especial para EL MUNDO

El Banco Vaticano no echará el cierre. Después de un año valorando qué hacer con él, el Papa ha decidido finalmente mantener con vida al polémico IOR, el Instituto para las Obras Religiosas, una entidad que desde hace más de 30 años es fuente inagotable de escándalos y acusaciones de lavado de dinero; que gestiona un patrimonio de unos 5.000 millones de euros, y que en 2012 obtuvo unos beneficios netos de 86,6 millones de euros.

«Es importante para el bien de la Iglesia Católica, de la Santa Sede y del estado Ciudad del Vaticano», se subraya en el comunicado de prensa con el que ayer se dio a conocer la resolución. «El IOR continuará trabajando escrupulosamente y prestando servicios financieros para la Iglesia Católica en todo el mundo. Los relevantes servicios prestados por el Instituto ayudan al Santo Padre en su misión de pastor universal».

Pero Francisco ha decidido que el Banco Vaticano no puede seguir operando como lo hacía hasta aho-

ra y tiene que someterse a una reforma. De hecho, en la nota de prensa del Vaticano se indica que el Papa ya «ha aprobado una propuesta sobre el futuro del Instituto para las Obras de Religión» y que hay un «plan destinado a asegurar que el IOR cumpla su misión como parte de las nuevas estructuras financieras de la Santa Sede».

Sin embargo, por ahora se desconoce en qué consiste ese plan, elaborado conjuntamente por cuatro comisiones de la Santa Sede y que Francisco presentará en su próxima reunión dentro de dos semanas al llamado G-8 vaticano, el consejo de ocho cardenales que le asesoran en el Gobierno de la Iglesia.

Se sabe, eso sí, que el actual presidente del IOR, Ernst von Freyberg, será el encargado de llevar a la práctica la reforma del Banco Vaticano, bajo la supervisión del cardenal australiano George Pell (nominado en febrero pasado ministro de economía de la Santa Sede y miembro así mismo del G-8 vaticano) y de la AIF, la Autoridad de Información Financiera.

La idea de que Francisco podía clausurar el Banco Vaticano, que cuenta con unos 130 empleados y gestiona unas 18.000 cuentas, ha estado constantemente en el aire durante su primer año de Pontificado. El propio Federico Wals, portavoz de Bergoglio cuando éste era arzobispo de Buenos Aires, dio alas a esos rumores, al asegurar que era «perfectamente posible» que el Papa optara por clausurar el IOR. Ya cuando era arzobispo de Buenos Aires, Bergoglio decidió desembarazarse de las

línea de Roma anunció su intención de procesar al ex director general del IOR Paolo Cipriani y al ex vicedirector de la entidad Massimo Tulli por una operación sospechosa de blanqueo de dinero por valor de 23 millones de euros. El IOR trató de transferir esa suma a dos entidades de Francfort, incumpliendo la legislación contra lavado de capitales.

Pero, a falta de que se conozca el plan para reformar el Banco Vaticano, algunos ya se lamentan de que el Papa que había prometido simplificar la Curia por ahora esté aumentando la burocracia vaticana al crear una comisión tras otra.

La nota de prensa en la que el Vaticano anunciaba ayer la decisión del Papa de perdonarle la vida al IOR señalaba, por ejemplo, que el plan para reformarlo ha sido elaborado por representantes de la Pontificia Comisión Referente del IOR, de la Pontificia Comisión Referente de Estudio y Guía de la Organización de la Estructura Económica-Administrativa de la Santa Sede, de la Comisión Cardenalicia del IOR y del Consejo de Superintendencia del IOR.

El IOR ha sido fuente de escándalos y acusaciones de lavado de dinero

acciones que esa diócesis tenía en varios bancos.

El Banco Vaticano es fuente inagotable de quebraderos de cabeza para la Santa Sede desde hace décadas. El pasado 28 de marzo, la Fisca-

Ejecutan al último misionero de Homs

El padre Francis se negó a abandonar la ciudad siria asediada en la que llevaba 50 años

LUÍS MIQUEL HURTADO / Estambul
Especial para EL MUNDO

El asesino enmascarado fue directo a por él. Al alcanzarle frente al convento le apaleó primero y luego le descerrajó dos tiros en la cabeza. Con el religioso muerto, y sin que nadie pudiese identificarle, escapó. Así murió ayer el Padre Francis Van der Lugt, un jesuita de 75 años que llevaba casi medio siglo residiendo en la ciudad siria de Homs. Y al que ni siquiera el asedio del régimen durante más de un año le había hecho huir.

«Murió como un hombre de paz. Con gran coraje y en una situación extremadamente difícil y peligrosa, quiso mantenerse fiel al pueblo sirio al que se había dedicado durante tantos años de servicio espiritual». Así lo lloró el Vaticano nada más conocer la noticia. «Donde muere el pueblo, mueren con él también sus fieles pastores», lamentó Federico Lombardi, portavoz de la Santa Sede y jesuita igual que el fallecido, al tiempo que manifestó «el orgullo» y «la gratitud» hacia quien ha estado del lado de «los que más sufren» siendo «testimonio del amor de Jesús hasta el final».

También lo lloraron los activistas opositores en Siria, profundamente conmovidos, quienes tenían en el párroco asesinado a un aliado bajo las bombas y el sitio en el barrio alzado de Bustan al-Diwan.

Según relata un amigo bajo condición de anonimato por seguridad, el clérigo se negaba a abandonar el cerco hasta que al menos todos los cristianos estuviesen a salvo. Tampoco durante la tregua de principios de febrero, que per-



El padre Frans van der Lugt reza en el monasterio de los Jesuitas de Homs. / YAZAM HOMSY / REUTERS

mitió evacuar a varios cientos de civiles. «La gente camina errante y gritando por las calles. Estamos hambrientos, necesitamos comi-

da», escribió en aquellas fechas el Padre Francis en un grupo de Facebook. «El pueblo sufre y yo tengo que compartir su dolor y difi-

cultades», declaró a la agencia Afp el religioso en febrero a través de internet. «Soy el único sacerdote y el único extranjero que ha perma-

necido aquí. Pero no me siento como un extraño, sino como un árabe entre los árabes», dijo con una sonrisa.

«Independientemente de la postura rebelde respecto a los cristianos, el párroco era querido por sus esfuerzos para aliviar el sufrimiento de los civiles», señaló a la agencia AP Beibars Tilawi, un joven disidente. La Coalición Nacional Siria, en un comunicado, condenó su ejecución y acusó de ella al régimen de Damasco sin especificar pruebas. La agencia nacional SANA, por su parte, apuntó a los «terroristas» rebeldes como responsables.

De acuerdo con cifras de febrero de la Media Luna Roja siria, quedaban aproximadamente 200 familias cristianas en los barrios sitiados de Homs, una ciudad icónica de la cristiandad durante la ocupación bizantina. La incipiente revolución siria degeneró enseguida en una guerra en la que los rebeldes son mayoritariamente musulmanes suníes y su principal enemigo, el régimen, abanderado la rama alaui del islam. Así, los cristianos han quedado atrapados entre dos fuegos mortales.

«Todas las confesiones caben en la revolución siria», insistía hace año y medio a EL MUNDO la activista cristiana ortodoxa Marcell Shehwaro. No obstante, reconocía que, temerosos del auge del extremismo religioso y de represalias sectarias, los cristianos se habían aliado sobre todo con Assad, bajo el cual creían estar más protegidos. Hasta el inicio del conflicto había dos millones y medio de cristianos en el país árabe.

Hace un mes, 13 monjas ortodoxas fueron liberadas en Yabrud después de pasar tres meses retenidas. Sus captores se esforzaron por mostrar que habían concedido un trato respetuoso a las religiosas.